



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 144

**EL IMPACTO DE LA ENSEÑANZA EN LA
FALTA DE MOTIVACIÓN POR APRENDER
HISTORIA EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

TESINA (ENSAYO)
QUE PRESENTA:

María de los Ángeles Chaparro García

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN EDUCACIÓN

ASESOR:
Mtro. José Edgar Correa Terán

DEDICATORIA

A mi hija Kessya Nithjaat:

El ángel que Dios me dio para caminar juntas en la vida y ser siempre el motivo de volverme a levantar.

A ella por ser la luz que ilumina mi vida y el motivo de mi existir.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. DESCRIPCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA.....	3
CAPÍTULO 2. PRINCIPALES DIFICULTADES PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA....	15
CAPÍTULO 3 ESTRATEGIAS INNOVADORAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA...	24
CONCLUSIONES.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	44

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la Historia en la escuela es un tema quizá muy tratado en diferentes textos o libros, así como en los planes y programas de estudio. Sin embargo es también un tema inagotable, ya que las experiencias que cada uno de nosotros vive son diferentes.

Al reflexionar sobre las razones por las que elegí el tema “el impacto de las estrategias de enseñanza en la falta de motivación por aprender historia en educación primaria”, he podido percatar que existen tantas que no podría enumerarlas, pero una de ellas que me parece más importante es que como docente no he logrado al cien por ciento lo que demandan los propósitos de la educación básica y que tienen relación con el desarrollo de competencias, específicamente, las que se refieren a la historia.

A través de mi experiencia docente, he tenido la oportunidad de observar, que los propósitos respecto a la Historia son escasos o nulos entre mis alumnos, lo cual ha influido de manera considerable en su rendimiento escolar. La actitud de indiferencia y falta de interés de ellos en la clase de historia, me ha llevado a la angustia constante. Esto ha desencadenado alumnos con desinterés ante los hechos políticos y sociales, con grandes dificultades para entender u opinar respecto a los acontecimientos y con una visión muy reducida del mundo.

Por todo lo anterior, el propósito fundamental de este ensayo es dar cuenta de que basta un pequeño esfuerzo para lograr resultados satisfactorios con la aplicación de estrategias innovadoras e interesantes que motiven a los alumnos a incursionar en el pasado y que la historia sea vista con interés. Otro propósito es dar cuenta de las dificultades que encontramos al abordar los contenidos de historia en cualquier grado escolar. Es además una invitación a los docentes para escudriñar los programas vigentes y demás documentos oficiales para retomar el interés por la enseñanza de esta asignatura.

En el presente documento, primero se hace una descripción y contextualización de la problemática, en donde se justifica y se menciona el propósito de este trabajo; también se hace una reflexión sobre el papel del docente en la transformación de su práctica tradicional hacia la mejora. Enseguida, se mencionan las principales dificultades para la enseñanza de la historia, de acuerdo a la experiencia. Posteriormente, se mencionan algunas estrategias innovadoras para la enseñanza de la historia que posibiliten un abordaje adecuado e interesante de la mencionada asignatura. Finalizo este ensayo con un apartado sobre las conclusiones obtenidas a partir de la elaboración del presente trabajo.

CAPÍTULO 1.

DESCRIPCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

La educación constituye un proceso relevante para la vida y la formación de la personalidad de los escolares, crea las condiciones para el desarrollo de la cultura nacional y universal; por otra parte, la escuela es el espacio por excelencia para llevar a cabo dicho proceso.

En México, específicamente la educación primaria, es un nivel de enseñanza con gran tradición pedagógica; desde la creación de la Secretaría de Educación Pública, el 25 de septiembre de 1921; ha sido objeto de preocupación sistemática, ya en su cobertura y/o en su calidad: en 1921 el número de maestros de educación primaria aumentó de 9,560, en 1919, a 25,312; es decir, se registró un aumento del 164.7 por ciento. ¹

Actualmente se sigue reconociendo a la educación como pieza de gran relevancia, tal como queda señalado en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012

“Cabe enfatizar que la inversión en educación y salud tiene alta rentabilidad social y contribuye significativamente al crecimiento económico”.²

Se reconoce la importancia de la educación, pero se exige que la escuela se convierta en núcleo donde se generen los cambios y se enfrenten los retos. Así, en el Programa Sectorial de Educación, se alude al docente y a la escuela en los siguientes términos: “...Comenzaremos convirtiendo cada escuela en un espacio caracterizado por la calidad, la inclusión y la seguridad; donde se generen nuevas formas de gestión y se tomen en conjunto decisiones para hacer de cada plantel un modelo a escala de la educación y de la sociedad que queremos”. ³

¹ SEP. Nuestra Institución. Historia de la SEP. 20 de mayo de 2009.(en línea)
http://sep.gob.mx/wb/sep1/sep1_Historia_de_la_SEP/_rid/92886?page=4

² PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012.

³ SEP. Programa Nacional de Educación 2007-2012.

Ahora bien, considerando el estado actual de la sociedad, “caracterizada por la implantación de políticas económicas congruentes con un proceso globalizador en todos sentidos; y en consecuencia, ante la pérdida de los niveles de la calidad de vida de los pueblos latinoamericanos,”⁴ es necesario reconocer los retos que enfrenta el futuro de México, entre los que destacan, el orden económico, social, cultural y educativo.

Atendiendo al reto educativo y al vaivén de las exigencias de las necesidades sociales actuales, en México a partir de 1993 se implementa una reforma educativa. El plan de estudios para la educación primaria, de dicha reforma, establece ocho asignaturas que pueden contribuir a la preparación integral de los escolares, pero son el español y las matemáticas a las cuales en la práctica actualmente se les prioriza por los resultados de evaluaciones externas como PISA o ENLACE.

Sin embargo, no debemos descuidar las otras asignaturas que forman dicho currículo, sobre todo el área humanística que por su naturaleza es la que más puede aportar a esa preparación integral de los educandos. Cuando se habla de las humanidades y su influencia en la formación de los educandos, pensamos inmediatamente en la Historia.

Por otro lado, es en el nuevo plan de estudios de la Educación Secundaria 2006, donde se establece un perfil de egreso para la educación básica planteado como un conjunto de rasgos que deberá alcanzar el alumno a su paso por los tres niveles que la forman: Preescolar, primaria y secundaria. De tal manera que dicho perfil deberá regir las acciones y decisiones que se tomen en torno al proceso enseñanza aprendizaje en esos tres niveles. Los rasgos son:

- a) Utiliza el lenguaje oral y escrito con claridad, y fluidez.
- b) Emplea la argumentación y el razonamiento.
- c) Selecciona, analiza, evalúa y comparte información aprovechando los recursos tecnológicos para profundizar y ampliar su aprendizaje.

⁴ Alboltes, Hugo. Neoliberalismo y política educativa. Revista Viento del Sur. No. 7.

- d) Interpreta y explica procesos sociales, económicos, culturales y naturales, para tomar decisiones y mejorar la calidad de vida.
- e) Conoce los derechos humanos y los valores que favorecen la vida democrática.
- f) Reconoce y valora distintas prácticas y procesos culturales.
- g) Conoce y valora sus características y potencialidades como ser humano.
- h) Aprecia y participa en diversas manifestaciones artísticas.
- i) Se reconoce como potencialidades físicas.⁵

Como hemos visto, dichos rasgos fueron formulados con el fin de responder a las necesidades que la sociedad demanda; actualmente los jóvenes se tienen que desenvolver en un contexto social tan amplio y competitivo en el cual tiene que aplicar diferentes habilidades y conocimientos que les permita, integrarse a dicho contexto y puedan ser capaces de transformarlo y mejorar su calidad de vida.

Para lograr lo anterior, también se establece desde 2006 el desarrollo de cinco competencias para la vida. "...Una competencia implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimientos) así como la valoración de las consecuencias del impacto de ese hacer (valores y actitudes)."⁶ Se supone que el desarrollo de estas competencias contribuirá al logro del perfil de egreso. Las cinco competencias para la vida son las siguientes:

- a) Competencia para el aprendizaje permanente.
- b) Competencias para el manejo de información.
- c) Competencias para el manejo de situaciones.
- d) Competencias para la convivencia.
- e) Competencia para la vida en sociedad.

Las asignaturas que conforman el plan de estudios para la educación primaria deberán ser la base para construir esas competencias en los alumnos y lograr finalmente los rasgos del perfil de egreso de la educación básica. Sin

⁵ SEP. Plan de estudios educación básica. Etapa prueba 2009. pp. 36-41

⁶ SEP. Plan de estudios de educación secundaria 2006. p. 11

embargo, por ser de interés para este documento, queremos resaltar que la enseñanza de la Historia es primordial para alcanzar este perfil a través del desarrollo de las competencias para la vida. Así lo percibimos cuando relacionamos el perfil de egreso y las competencias para la vida, con la asignatura de Historia, pues se relaciona específicamente con las competencias: b) Competencias para el manejo de información, d) Competencias para la convivencia, y e) Competencia para la vida en sociedad. Así como con los rasgos del perfil: d) Interpreta y explica procesos sociales, económicos, culturales y naturales, para tomar decisiones y mejorar la calidad de vida, e) Conoce los derechos humanos y los valores que favorecen la vida democrática, y f) Reconoce y valora distintas prácticas y procesos culturales.

El desarrollo de estas competencias que tienen que ver con el perfil de egreso de la educación básica, permitirá el desarrollo de nociones y habilidades para la comprensión de sucesos y procesos históricos de su localidad, entidad, país y el mundo; la interrelación entre los seres humanos y su ambiente a través del tiempo; el desarrollo de habilidades para el manejo información histórica; el fomento de valores y actitudes para el cuidado del patrimonio cultural y que los alumnos se perciban como protagonistas de la historia, desarrollen su identidad nacional y se formen una conciencia responsable en su participación como miembros de una sociedad.⁷

En este sentido, la Historia es un importante vehículo para involucrar a las nuevas generaciones en actividades que generan conocimientos, hábitos, actitudes y valores, para crear una sociedad capaz de mantener su cultura; que resista la oleada gigantesca de globalización neoliberal que vive el mundo, que poco a poco destruye la historia acumulada por los pueblos, sus tradiciones y costumbres imponiendo nuevos patrones que nada tienen que ver con nuestras naciones.

La enseñanza de la Historia es relevante para nuestro país, al respecto, el Plan y Programa de la educación primaria vigente menciona:

⁷ Idem.

“Al restablecer la enseñanza específica de la historia, se parte del convencimiento de que esta disciplina tiene un especial valor formativo, no sólo como elemento cultural que favorece la organización de otros conocimientos, sino también como factor que contribuye a la adquisición de valores éticos personales y de convivencia social y a la afirmación consciente y madura de la identidad nacional”.⁸

Sin embargo es preciso señalar que su sola presencia en el currículo no garantiza que cumpla su papel formativo en el escolar.

Por lo que para elevar la calidad de la enseñanza debemos aumentar la participación del maestro en la selección de qué aprender, cómo aprender y cómo saber el avance logrado en los alumnos.

El objeto de la historia como ciencia ha evolucionado en el transcurso de los años, lo que es reflejo de su enriquecimiento teórico y metodológico.

Lo anterior no significa que exista un acuerdo total entre los que se dedican a su investigación y los que se dedican a la enseñanza de la asignatura.

Uno de los aspectos que generalmente es más discutido entre los docentes de Historia es lo referido a qué historia enseñar y qué debe incluir la escuela en el aprendizaje de sus escolares. El problema es de esa naturaleza porque no hay una sola concepción de historia entre los historiadores profesionales, lo que ha impactado en la manera de cómo se ha enseñado la asignatura hasta el momento.

Por ejemplo, la temporalidad, siempre ha estado presente dentro del currículo de la enseñanza de la Historia, pero no se le ha dado, ni se ha logrado llegar a un consenso sobre cuál sería el contenido a impartir y cómo se haría para que los escolares adquieran un aprendizaje más duradero.

El papel reflexivo del docente al respecto es de suma importancia, pues es él quien tiene la encomienda de poner en relación al sujeto que aprende con el

⁸ SEP. Planes y programas de estudio de educación primaria 1993. p. 91

objeto de conocimiento, en este caso con la historia. Es él quien finalmente puede modificar su metodología realizando las innovaciones pertinentes.

El propósito de este trabajo es realizar un análisis de la práctica docente en torno a la enseñanza de la Historia con los alumnos de la escuela primaria Emiliano Zapata y la posibilidad de mejorar el aprovechamiento de los mismos a través de la propuesta de estrategias innovadoras.

La institución escolar referente para la realización de este trabajo es la primaria Emiliano Zapata, clave 30EPR11621, pertenece a la zona escolar 11-de Xalapa Locales-Sur; y se encuentra localizada en la calle José Mancisor, en la Colonia Emiliano Zapata, de la ciudad de Xalapa-Enríquez, Veracruz.

La escuela está conformada por ocho aulas didácticas, una dirección, los baños para niños y niñas; una bodega, un pequeño cuarto que se utiliza como cocina y un aula para USAER. La escuela está dividida en tres edificios, en el primero, entrando, se encuentra la dirección; en el del centro se encuentran dos aulas, una bodega y la cocina; en el edificio del fondo se encuentran seis aulas, los sanitarios de las niñas y niños, así como una pequeña bodega; para la recreación de los alumnos hay un pequeño patio y un área verde. También hay una cancha en la parte de atrás del último edificio.

En general laboramos 17 personas en esta institución: 8 maestros frente a grupo, 2 intendentes, 1 profesor a cargo de la Unidad de Servicios de Apoyo a Escuelas Regulares (USAER), 1 maestra de educación física, 3 especialistas, 1 maestra que funciona como apoyo técnico y 1 directora.

La población escolar es de 199 alumnos distribuidos en grados y grupos de la manera siguiente:

En primer año hay un grupo con veinte alumnos; un grupo en segundo grado con veinticinco alumnos; en tercer grado hay dos grupos con veintiocho alumnos; en cuarto grado dos grupos con veinticuatro niños; un grupo en quinto año con veinticuatro alumnos; y en sexto grado un grupo con veintiséis alumnos.

El grupo que atiende es el segundo grado "A" y está formado por 25 alumnos; respecto a su contexto familiar, cinco niños son hijos de padres profesionistas; el resto de los padres son empleados y amas de casa, la mayoría son de bajos recursos.

Los docentes frecuentemente enfrentamos problemas de tipo económico, social, político, sindical, etc., los cuales provocan que nos sometamos a una inercia mental (actitud no reflexiva) y a una actividad rutinaria imponente y en consecuencia, asumimos una actitud pasiva, acrítica e indiferente, logrando una cómoda estabilidad relacionada con lo que creemos conocer.

La actitud del docente debe cambiar para promover con ello el mejoramiento de su práctica. De tal manera que pudiéramos responder las siguientes interrogantes: ¿Somos los docentes realmente conscientes del papel que desempeñamos; sabemos desde que perspectiva filosófica y metodológica nos movemos? Y sobre todo, ¿Sabemos qué tipo de alumnos estamos formando?

El cambio no es fácil, costará trabajo y esfuerzo. Al respecto Zemelman dice:

"La necesidad de abrirse a lo desconocido para pisar los umbrales desde los cuales llegar a poseer una visión de la realidad, plantea un saber que no se agota en su verdad: Ello supone no aceptar quedarse dentro de la estabilidad, guarnecida por los límites, por el contrario, estamos obligados a embestirla en la búsqueda de una utopía como es la lucha por una consciencia protagónica, y así poder avanzar para enriquecer nuestra propia relación con la realidad, aprobada como ese horizonte que desafía como nuevo objeto a la voluntad consciente: Horizonte que es el contorno todavía no construido, pero que está allí, rodeándonos con sus misterios y, por lo mismo, que nos enfrenta al desafío creativo de pensar las esperanzas que anticipan la positividad de lo nuevo."⁹

Cuando los maestros nos damos cuenta que algo no está funcionando en nuestra aula, con nuestros alumnos, tomamos conciencia de que nos enfrentaremos a lo desconocido y entonces caemos en la incertidumbre, nos da

⁹ Zemelman, Hugo. Los horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía. p. 165

miedo y no hacemos algo; en otras ocasiones enfrentamos el problema y nos preparamos para intervenir.

Si nos enfrentamos con una problemática como la relacionada con la enseñanza de la historia, regularmente optamos por dos caminos: seguir como lo hemos hecho siempre, como nos enseñaron a nosotros, de manera tradicional, memorística o buscar estrategias que favorezcan aprendizajes significativos, permanentes, duraderos y efectivos. Estrategias sustentadas en aportaciones teóricas.

Si bien es cierto que los programas sugeridos por la autoridad estatal o federal respecto a la historia, son intentos importantes para promoverla, es también relevante la participación del maestro para que estos programas aterricen en nuestras escuelas, pues la interpretación, el entusiasmo, su formación académica y la dinámica del grupo permitirán o no su puesta en práctica. Al respecto Felipe Garrido señala "...son cruciales la experiencia, la imaginación, los conocimientos y la creatividad de los maestros"¹⁰

¿Por qué hablar de historia y no de otras asignaturas? La iniciativa parte de observaciones hechas en las escuelas donde me he desempeñado como docente, que si bien no han sido muchas, han sido en diferentes lugares del Estado de Veracruz, e incluso en otros Estados. Una de las observaciones que me motivaron a realizar este trabajo, es que la práctica docente en torno a la historia no se ajusta al enfoque sugerido para esta asignatura propuesta en el Plan y Programa de estudio vigente.

La historia, antes de la reforma de 1993, por más de veinte años formó parte del área de Ciencias Sociales, y aunque los contenidos históricos se identificaban claramente en los planes y programas, al mezclarse con geografía y civismo, en la práctica se abordaban de manera superficial.

¹⁰ Garrido, Felipe. Para leer mejor. Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores. p. 44

Ahora, el programa vigente retoma a la Historia como una asignatura, con un enfoque determinado y se le asignan sesenta horas anuales para su tratamiento,

Haciendo una revisión del enfoque de Historia, sugerido en Planes y Programas de estudio, encontramos que tiene los siguientes rasgos. ¹¹:

1. Los temas de estudios están organizados de manera progresiva, partiendo de lo que para el niño es más cercano, concreto y avanzado hacia lo más lejano y general. En los primeros dos grados, el propósito central es que el alumno adquiera y explore de manera elemental la noción del cambio a través del tiempo, utilizando como referente las transformaciones que han experimentado el propio niño y su familia, las de los objetos inmediatos y de uso común y los del entorno cercano en el que habita: la ciudad, el barrio o la comunidad. Igualmente, en estos grados se propiciará una primera reflexión sobre los hechos centrales que conforman el pasado común de los mexicanos, mediante narraciones, explicaciones y actividades sencillas, que seguirán la secuencia de las conmemoraciones cívicas que se celebran en la escuela.

2. Estimular el desarrollo de las nociones para el ordenamiento y la comprensión del conocimiento histórico. En un primer momento, el propósito principal es estimular la curiosidad y la capacidad de percepción de los niños hacia los procesos de cambio que han ocurrido en su entorno inmediato, para superar la espontánea fijación en el presente.

Que es común en los niños de los primeros grados. Al iniciar el estudio histórico sistemático, un elemento constante de la enseñanza será promover la adquisición progresiva de esquemas de ordenamiento histórico en grandes épocas, que sirvan para organizar el aprendizaje de nuevos acontecimientos.

3. Diversificar los objetos de conocimiento histórico. El programa incorpora otros contenidos de igual importancia: las transformaciones en la historia del

¹¹ SEP. Planes y Programas de estudio 1993, pp. 91-93

pensamiento, de las ciencias y de las manifestaciones artísticas, de los grandes cambios en la civilización material y en la cultura y las formas de vida cotidiana.

4. Fortalecer la función del estudio de la historia en la formación cívica. En esta línea un primer propósito es otorgar relevancia al conocimiento y a la reflexión sobre la personalidad y el ideario de las figuras centrales en la formación de nuestra nacionalidad. Se trata de estimular la valoración de aquellas figuras cuyo patriotismo y tenacidad contribuyeron decisivamente al desarrollo del México independiente. Este conocimiento es imprescindible en la maduración del sentido de la identidad nacional.

Un segundo propósito de la formación cívica en el estudio de la historia se logra al promover el reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural de la humanidad y la confianza en la capacidad de los seres humanos para transformar y mejorar sus formas de vida.

Pero, ¿qué pasa con la Historia en nuestras aulas? En este documento pretendemos dar cuenta de la problemática que ha impedido que la historia se aborde de manera adecuada; para posteriormente intentar una propuesta, acorde con el enfoque actual.

A más de diez años de la reforma educativa, seguimos observando prácticas tradicionales al abordar la historia. Los maestros seguimos subrayando, haciendo resúmenes o promoviendo la memorización de fechas y personajes que la tradición nos señala como importantes. En este sentido afirmamos que aunque se aborda, los resultados nos dicen que es como si estuviera ausente de nuestras aulas

Aunque no podría afirmarse contundentemente, estas situaciones comentadas mucho tienen que ver para que una gran parte de la sociedad, sobre todo de jóvenes, carezcan de elementos o habilidades necesarias para comprender y analizar los conflictos políticos y sociales que suceden con mucha frecuencia en nuestro país. Hoy como nunca, los jóvenes deben participar en la vida política y social en México para hacer realmente un país democrático, libre e

Independiente; para ello, es necesario no perder la noción del tiempo y conocer los hechos, sus causas y consecuencias.

Los docentes por nuestra parte, deberemos asumir que la Historia como asignatura formativa ayuda al alumno a desarrollar las habilidades, principios y actitudes necesarios para comprender, interactuar y manipular la información y sus acciones cotidianas ocurridas en el entorno. Abordar los contenidos de la asignatura de historia de tal manera que los alumnos reflexionen sobre los hechos históricos para comprender que el presente es impactado por el pasado; que los hechos pasados y presentes están relacionados; que, incluso, su forma de pensar y actuar es parte también de la historia.

Es momento de cuestionar la práctica docente y reconocer la importancia de esta asignatura y preguntarnos:

- ¿Qué enseñamos por historia?
- ¿Que hacer para transformar la forma en que abordamos su enseñanza?
- ¿Qué recursos metodológicos e instrumentales son necesarios retomar?
- ¿De qué manera el niño aprende la historia?
- ¿A partir de qué grado se debe enseñar la historia?

Las respuestas a estas preguntas justifican por sí mismas este trabajo.

CAPÍTULO 2.

PRINCIPALES DIFICULTADES PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Muchas de las dificultades que se nos presentan en la enseñanza de la historia tienen que ver con las respuestas que podamos otorgarle a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los problemas de enseñanza y aprendizaje de la historia? ¿Qué enseñamos por historia? y finalmente, ¿Qué entendemos los maestros por historia?

¿Cuáles son los problemas de enseñanza y aprendizaje de la historia?

Cuando a los maestros de la escuela Emiliano Zapata, les preguntamos ¿Cuál es la actitud y el interés que sus alumnos muestran durante la clase de Historia? , ¿Cuáles son las estrategias frecuentemente utilizadas por usted durante la clase? y ¿Qué importancia tiene la enseñanza de la Historia para usted?, encontramos los siguientes comentarios, que de alguna forma muestran la problemática que los maestros viven al abordar la historia:

- *“Hay desinterés en algunos temas”.*
- *“Mis alumnos hacen mención de que es muy aburrida porque hay que leer mucho”.*
- *“Entre las estrategias utilizadas están: buscar puntos importantes, resúmenes, análisis, cuestionarios, subrayados”.*
- *“Otros dicen que no es importante aprenderla”.*
- *“Que es muy poco tiempo para abordarla”.*

Por otra parte, de un grado a otro los alumnos poseen conocimientos previos limitados; se les dificulta relacionar los problemas sociales del presente; es difícil que puedan retroalimentar los temas que son abordados en ese momento. Pareciera que el aprendizaje no ha sido reconstruido por ellos, sólo son

receptores de la información aportada, y a lo que más se llega es a utilizar la memoria de corto plazo.

En conclusión podemos encontrar problemas como los siguientes: las estrategias regularmente utilizadas son los cuestionarios, resúmenes, a partir de los cuales se realizan análisis superficiales. Además dichas estrategias promueven la memorización y repetición más que la reflexión y la comprensión. En cuanto a la evaluación de la asignatura, los docentes se inclinan más a los resultados que a los procesos. De tal forma que se advierte que faltan elementos teóricos e instrumentales para crear o seleccionar estrategias acordes con la enseñanza de la asignatura y a su enfoque.

Se considera que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia implica contenidos de más fácil comprensión que el de otras disciplinas académicas, al ser comparado; por ejemplo, con la matemática y la lengua. Sin embargo, en muchos casos se reduce la enseñanza de la historia a la descripción de algunos sucesos trascendentes del pasado, tomando como base el calendario escolar o el estudio biográfico de algún personaje. Esto trae en consecuencia que los alumnos, además de tener exclusivamente representaciones anecdóticas y personalistas de los hechos históricos, presenten una gran confusión en la determinación real del momento histórico y de la participación de la humanidad en el mismo.

Por otra parte se puede afirmar que la asignatura de historia, en la práctica, ha sido un contenido sin importancia; regularmente se le toma como relleno, no se le da el tiempo necesario y no se aborda de acuerdo al enfoque planteado a partir de 1993, el cual se caracteriza en pugnar por un valor formativo que favorece la organización de otros conocimientos y es un factor que contribuye a la adquisición de valores éticos, personales y de convivencia social; y a la afirmación consciente y madura de la identidad nacional.

¿Qué enseñamos los maestros por historia?

La historia es un conocimiento sistemático que parte de lo abstracto para ser reconstruido. Sin embargo, las estrategias que algunos docentes utilizan al abordar su enseñanza, dejan mucho que desear, pues como se ha mencionado antes tienden más hacia lo conceptual y memorístico que al desarrollo de competencias; el aprendizaje de fechas y personajes es de suma importancia todavía para muchos docentes. Cuando observamos una clase de historia y revisamos su planeación, ejecución y la forma en que se evalúa la misma, notamos desde el inicio que los alumnos muestran una actitud negativa hacia las estrategias utilizadas por el maestro, lo que ocasiona posteriormente un sentimiento de desprecio hacia la asignatura en general.

De acuerdo a los comentarios de docentes y lo que se observa en los exámenes, la preocupación mayor es la memorización de fechas, personajes y datos históricos, más que de construir concepciones acerca de la historia.

Contrario a lo anterior, el docente deberá utilizar estrategias alternativas y diversos recursos didácticos concretos para mejorar la calidad de su enseñanza en la materia de historia, de manera que en el aula no sólo se promueva el conocimiento, sino que lleven concretamente a los educandos hacia una situación en la que ellos realicen una interpretación personal y crítica sobre los temas históricos, todo ello tomando en cuenta los saberes previos del alumno, sus habilidades y destrezas.

Enseñar es la acción de transmitir, proponer y promover un conocimiento que al ser asimilado dará como resultado el aprendizaje como un acto común en el que tanto el alumno como el docente se involucren activamente en la materia. Enseñar historia no implica comprometer al alumno a memorizar las líneas del tiempo sobre personas, episodios o instituciones del pasado nacional o mundial, sino a interpretarlos y ubicarlos en un tiempo y espacio determinados, por medio de la reflexión, el cuestionamiento y el debate sobre los problemas humanos reales a los que se enfrentaron los protagonistas de un curso histórico averiguado y sobre la postura que asumieron ante los sucesos, en el sitio específico donde acaecieron. Es necesario incentivar a los alumnos para que

sus capacidades cognitivas faciliten el autodidactismo a través de estrategias de enseñanza adecuadas al diseño curricular.

Es indispensable enseñar la historia como una asignatura formativa en el desarrollo de competencias; hay que verla como objeto de enseñanza de manera que el educando aprenda los principios y actitudes presentados como objeto de conocimiento en la medida que se les introduzca en los procesos de investigación que ejercen los historiadores. El alumno debe interactuar; puede y debe preguntar por qué importa tal o cual periodo o vestigio, etcétera.

Impartir la materia de historia implica motivar al alumno a pensar históricamente, comprender el método con el que se elabora dicho conocimiento; los valores relacionados con éste, su influencia en la vida cotidiana en el aula, el entorno familiar y social, y las actitudes éticas y cívicas que presenta el discurso, aunados a los procesos del pensamiento que estimulan su estudio.

¿Qué entendemos los maestros por historia?

De alguna manera la instrumentación de modelos didácticos abordados por el maestro muestran una concepción de una historia, pero desafortunadamente, no la historia viva que sigue en plena construcción, y que puede crear una nueva conciencia de identidad.

Al impartir la materia poco nos hemos preguntado ¿Qué es la historia? ¿Para qué la enseñamos? ¿Cuál es la meta que pretendemos alcanzar en la formación de nuestros educandos? De ser así, la enseñanza de la historia dejaría de ser el aburrido relato del pasado; debiendo presentarse como resultado de una relación estrecha como el historiador que se encuentra en el presente y el pasado que refiere.

El historiador interpreta, trata de comprender el tránsito de los hombres en el tiempo y las huellas del pasado investigando la información contenida en documentos, ruinas, piezas, etc., haciendo que éstos elementos salgan de su condición estática en las vitrinas de los museos y adquieran palpitante vigencia. Acertadamente lo dice Miguel León Portilla: hay que ir "más allá del tepalcate y el documento". No se trata únicamente de recopilar componentes históricos. Cuando el historiador integra e interpreta la información obtenida de los diversos materiales les confiere un significado que deriva en un proceso de edificación social del momento histórico y no se estanca en descifrar códigos o en la restauración de monumentos y recintos. El historiador interroga a la realidad del momento a partir de su propia concepción para realizar una reconstrucción de eventos relevantes de la realidad social del pasado. ¹²

El docente debe abatir el paradigma tradicional de enseñanza de la historia y reclamar su derecho de libertad de cátedra para poder practicar otros enfoques didácticos que mejoren el modelo ancestral de enseñanza.

Desde luego que el profesor también debe cumplir con el seguimiento de los avances programáticos diseñados por la SEP para cada grado, pero puede implementar sus propias propuestas para lograr un aprendizaje más significativo del conocimiento histórico y la maduración del pensamiento hipotético-deductivo del alumno.

La selección de temas o momentos históricos específicos, por lo menos en la primaria, debe obedecer a un criterio educativo cercano a la realidad existencial del alumno, que le muestre un significado específico dentro del discurso histórico. Por otra parte, hay nuevas propuestas didácticas innovadoras para apoyar la enseñanza-aprendizaje de la materia.

El enfoque del contenido deberá implementarse en programas que no necesariamente se apeguen al estricto recorrido cronológico. Pueden ser

¹² UPN. Construcción del conocimiento de la historia en la escuela. Antología básica.

desarrollados por medio del planteamiento de momentos y problemáticas que correspondan no sólo al aspecto político, sino a otros ámbitos en el paso de la historia.

Hay que transformar el discurso historiográfico en un discurso didáctico que descarte los términos abstractos y generalizados para cautivar al alumno con narraciones que motiven su interés.

Se podrá hacer alusión a los juegos, cantos y dramatizaciones para recrear los momentos históricos diversos; por ejemplo, en el período de la llamada Reforma liberal; se podrá debatir si se respetaba la equidad de género en la época colonial y presentar el imaginario social de esta época visto a través de sus leyendas, etcétera. Se podrán referir historias locales o regionales y su cohesión con el entorno nacional.

Otra de las dificultades de la enseñanza de la historia tiene que ver con la motivación, pues ella es acción necesaria para muchas actividades. Aunque no es propiamente una dificultad de la asignatura, es parte fundamental en el proceso de su enseñanza. Pero, ¿Qué es la motivación?

Generalmente tiene uno ya la idea de lo que este concepto abarca, sin embargo siempre es necesario revisar lo que algunos autores piensan respecto a ella. Para Solana, "La motivación es, en síntesis, lo que hace que un individuo actúe y se comporte de una manera determinada. Es una combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se encauza la energía." ¹³

Por otra parte para Stoner, "Los factores que ocasionan, canalizan y sustentan la conducta humana en un sentido particular y comprometido." ¹⁴

¹³ Solana, Ricardo F. Administración de Organizaciones. p. 208

¹⁴ Stoner, James; Freeman, R. Edward y Gilbert Jr, Daniel R.. Administración. p. 484

Para Koontz "La motivación es un termino genérico que se aplica a un amplia serie de impulsos, deseos, necesidades, anhelos, y fuerzas similares. Decir que los administradores motivan a sus subordinados, es decir, que realizan cosas con las que esperan satisfacer esos impulsos y deseos e inducir a los subordinados a actuar de determinada manera."¹⁵

Como puede observarse dichos autores coinciden en señalar que la motivación es un proceso o una combinación de procesos como dice Solanas, que consiste en influir de alguna manera en la conducta de las personas. Puede decirse también que la motivación es la causa del comportamiento de un organismo, o razón por la que un organismo lleva a cabo una actividad determinada.

En los seres humanos, la motivación engloba tanto los impulsos conscientes como los inconscientes. Las teorías de la motivación, en psicología, establecen un nivel de motivación primario, que se refiere a la satisfacción de las necesidades elementales, como respirar, comer o beber, y un nivel secundario referido a las necesidades sociales, como el logro o el afecto. Se supone que el primer nivel debe estar satisfecho antes de plantearse los secundarios.

La motivación entonces es un proceso psicológico básico; es la energía que mueve al individuo a realizar determinada acción; se le considera compleja porque integra factores biológicos, sociales, cognitivos y de personalidad, los cuales son diferenciados en diversos enfoques teóricos: el conductual, cognoscitivo y humanista.

Se delimitan dos tipos de motivación:

- Motivación extrínseca: Es la que involucra incentivos externos, tales como recompensas y castigos (paradigma conductual).

¹⁵ Koontz, Harold; Weihrich, Heinz. Administración, una perspectiva global. p. 501

- Motivación intrínseca: Está basada en factores internos como autodeterminación, curiosidad, desafío y esfuerzo (paradigma cognitivo y humanista).

Para los alumnos, enfrentarse a la clase de historia, de por sí no es tarea fácil. Necesita suficiente interés, estar suficientemente motivado para apropiarse de los contenidos durante la clase. Pero lleva implícita otra necesidad como es tener ciertas competencias para poder interactuar con el mismo contenido.

Sin embargo es muy común, como se ha insistido ya, escuchar entre los alumnos expresiones como las siguientes: “no me gusta la clase de historia”, “la clase está muy aburrida”, “otra vez historia”, “no hice el trabajo porque me choca”, “no me gusta la clase de historia porque nos ponen a leer”.

Dentro del aula se pueden ver conductas negativas o de indiferencia ante el trabajo escolar como la apatía o falta de calidad en la realización de evidencias de aprendizaje, poca participación, actitudes de aburrimiento y desacuerdos en la interacción docente-alumno, inasistencias, impuntualidad, etc. Sin lugar a dudas, son manifestaciones de una falta de motivación del estudiante para el aprendizaje.

Ante estos hechos es necesario rescatar la motivación para darle sentido a las acciones en diferentes ámbitos. En el ámbito educativo específicamente para la obtención de aprendizajes. En este sentido, la motivación es un aspecto fundamental de la enseñanza y el aprendizaje.

Retomar estrategias novedosas para la enseñanza de la historia, es suficiente para obtener el interés de los alumnos y establecer un ambiente motivador. Solo habría que seleccionar la más pertinente, de acuerdo al contenido programático, al nivel de los alumnos y al propósito del maestro. El siguiente capítulo muestra algunas de ellas.

CAPÍTULO 3.

ESTRATEGIAS INNOVADORAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Una de las experiencias interesantes dentro de la clase de Historia, es que tuve un grupo de segundo grado que no se interesaba en lo absoluto por leer; les pedía que leyeran y al preguntar si lo habían hecho, siempre contestaban con evasivas. No me había dado cuenta que las estrategias utilizadas no eran las adecuadas, así que tuve que buscar otras estrategias que les motivaran, que sintieran interés por la Historia, que fueran interesantes; de tal manera que estas reflexiones me obligaron a buscar diversas estrategias que hasta ahora me han dado resultado y, al mismo tiempo, me han dado elementos para entender cómo debía planear, organizar, ejecutar y evaluar una clase de esta asignatura.

Para la comprensión de la historia por parte de los alumnos, ésta sería más sencilla si se lograra que ellos pudieran visitar ese extraño “país” llamado el pasado. El niño requiere conocer una serie de hechos para formar su representación del mundo social. Además su conocimiento de estos hechos debe ser organizado y cobrar un sentido. El niño normalmente pasa de concebir elementos aislados sin conexión a ir formando nociones en las que es posible distinguir según lo planteado por Juan Delval¹⁶ tres niveles: un primer nivel en el que los elementos sociales aparecen aislados con rasgos perceptivos muy evidentes, un segundo nivel donde se empiezan a construir ciertas nociones de sistemas que organizan conjunto de hechos, y finalmente un tercer nivel donde se concibe a la sociedad como una multiplicidad de sistemas que están en interacción y lo que sucede en algunos de ellos influye en los demás.

Los niños presentan dificultades en el entendimiento de todo aquello que les está alejado en el espacio y en el tiempo; de tal manera que comprenden la historia como elementos aislados, como acontecimientos desconectados. La

¹⁶ UPN. Construcción del conocimiento de la historia en la escuela. Antología Básica. p. 86

noción del tiempo implica una dificultad cuando para ellos lo importante es lo inmediato y presente.

El enseñar historia requiere entonces que los alumnos tengan una serie de conocimientos que les permitan entender su carácter de ciencia y su función social.

Entre los conocimientos que los niños deben tener, destacan los siguientes:

1. Un conocimiento de hechos ampliamente admitidos sobre los que pueda situarse un marco histórico, como son fechas, lugares y acontecimientos;
2. Una apreciación de los conceptos específicos relacionados con la historia, como son la secuencia, cronología, semejanza y cambio;
3. La capacidad para indagar a partir de una serie de fuentes, de reformular juicios sobre los descubrimientos de esta indagación y finalmente de reconstruirlos.

En este sentido podemos afirmar que se requieren estos tres niveles de conocimiento de una manera integradora para que el niño realmente aprenda historia. De nada sirven una serie de datos, fechas, acontecimientos y relatos del pasado sin una construcción de conceptos relativos a la historia, porque unas experiencias sin conceptos son ciegas y unos conceptos sin experiencias resultan vacuos ¹⁷.

Estos tres niveles pueden ejemplificarse de la siguiente manera: cuando en segundo grado trabajamos el “20 de noviembre” solo como una fecha o acontecimiento aislado, sabemos que el niño así lo va a entender puesto que se encuentra en el primer nivel en el que los elementos sociales aparecen aislados con rasgos perceptivos muy evidentes. Sin embargo podemos utilizar estrategias como la dramatización a través de la cual el niño tendrá que investigar costumbres o formas de hablar, vestuario, etc., lo que le permitirá relacionar este hecho con otros y en este sentido podremos propiciar que avance a un segundo

¹⁷ UPN. Construcción del conocimiento de la historia en la escuela. Antología Básica. p. 106

nivel donde se empiezan a construir ciertas nociones de sistemas que organizan conjunto de hechos; lo cual le permitirá mas adelante entrar a un tercer nivel donde se concibe a la sociedad como una multiplicidad de sistemas que están en interacción; lo que sucede en algunos de ellos influye en los demás

De igual forma se puede decir que un niño de cinco años no tiene un concepto del tiempo en el sentido histórico, pero en su vida personal tiene estos conceptos latentes por el contacto con personas ancianas como sus abuelos que hablan de su infancia y sus experiencias, lo que le permite darse cuenta de que hubo un tiempo en que sucedían cosas aun cuando él no existía.

De ahí que sea importante que en los niños se desarrollen conceptos específicos de la historia, como son:

- Una apreciación de la importancia de los datos históricos;
- Una apreciación de su cronología y de la secuencia;
- Una apreciación de las relaciones de causalidad;
- Un sentido de identificación;
- Una apreciación de la continuidad y del cambio;
- El desarrollo de una imaginación histórica y
- Una conciencia del lenguaje específico empleado por los historiadores (monarquía, república, colonia, conquista, etc.).

Para el desarrollo de estos conceptos se requieren ciertas destrezas generales:

- Descubrir información a través de una variedad de fuentes (mapas, libros, cuadros, diagramas, edificios, conversaciones, etc.)
- Observar, escuchar y anotar;
- Registrar de distintas formas determinados hechos, cosas o datos (mediante dibujos, la letra escrita, maquetas, pinturas, diagramas)
- Comunicar a otros sus anotaciones personales;
- Traducir la información obtenida mediante un modo determinado a otro diferente;

- Tener capacidad de seleccionar, organizar y presentar la información para comprobar ideas;
- Recordar la información previamente aprendida¹⁸.

De esta forma, si un maestro explica; por ejemplo, el tema de los aztecas, no necesariamente pudiera estar explicando el momento histórico. Pudiera así abordarse la descripción de algunas situaciones sociales y políticas de un período antes de la conquista, con lo que se estaría enseñando sociología del Imperio Azteca, pero no necesariamente historia. Para esto último deberían incluirse no sólo los conocimientos sobre los tiempos pasados, sino también los análisis de cómo se llegó a ese tipo de sociedad en aquella época y por qué cambió, qué relación hay entre ese pasado y nuestro presente, y qué relación hay entre el Imperio Azteca y la Colonia.

Comprender la historia significa poder establecer relaciones de influencias, tanto de unos hechos y fuerzas sociales con otros, en un mismo momento, como de su relación y repercusión con otros eventos a lo largo del tiempo. Esto a su vez implica tener claridad en la secuencia y en las relaciones de causalidad que se presentan en los hechos históricos, por lo que es necesario que se realicen análisis tanto sincrónicos como diacrónicos. Por otro lado, este estudio de las relaciones de influencia a nivel social y político permite caracterizar los distintos momentos históricos y dar paso a una serie de conceptos que definen las formas de relación social y política en que los seres humanos interactúan, en un contexto de duración y continuidad en el tiempo.

Para lograr que el devenir histórico que se imparte en el aula no quede en un “mar” de información abstracta y hasta cierto punto inútil, deberemos conferir tal coherencia al contenido, que sea capaz por sí mismo de estimular en el alumno la activación del pensamiento y posibilitar la espontánea práctica de sus habilidades y destrezas elementales al leer, escribir, hablar y escuchar mejor. Esto es, promover un enfoque constructivista.

¹⁸. Ibid. pp. 102-103

El campo de estudio de la Historia es inconmensurable; abarca todo lo que ha sucedido desde la aparición de la humanidad y hasta este preciso momento. Para poder comprender el conocimiento histórico, los historiadores establecieron divisiones temporales que conocemos como eras, periodos y épocas.

Asimismo, hay otras convenciones para "medir" los acontecimientos históricos según su duración, como los procesos, hechos o sucesos. Sin embargo, a pesar de que la periodización del tiempo, ordena el acontecer histórico. Para la mente humana es muy difícil imaginar la temporalidad porque implica un alto grado de abstracción.

Saber Historia, conocer el proceso para aprender historia, motivar a los alumnos no es suficiente, falta otro aspecto importante como la selección de las estrategias didácticas más pertinentes. Es importante cuando planeamos el curso, unidad o tema, organizar situaciones de aprendizaje significativas que procuren cumplimentar con los propósitos previstos. Para ello, es necesario tener claro. ¿A dónde se quiere ir?, ¿Cuál es el camino para alcanzar las expectativas fijadas?, ¿Cómo comprobar si se ha llegado a lo previsto?, entre otras preguntas.

Las decisiones que tome respecto a las preguntas anteriores estarán mediatizadas por el modelo didáctico al cual nos adherimos.

Toda práctica pedagógica tiene un *supuesto básico subyacente*¹⁹, que se hace explícito en la forma de intervención docente durante las clases. Nuestro modo de actuar depende en gran medida de cómo vemos y apreciamos el mundo que nos rodea, nuestra experiencia en el mundo físico, social y con nosotros mismos, depende de nuestras *teorías personales*²⁰. Estas teorías personales, como esquemas prácticos de acción constituyen el saber docente, provisto por una amalgama de conocimientos.

¹⁹ Lores Arnais, María del Rosario. Hacia una epistemología de las Ciencias Humanas. p. 25

²⁰ Claxton. Vivir y aprender. p. 32

Ahora bien, entendemos por estrategias didácticas al conjunto de las acciones que realiza el docente con clara y explícita intencionalidad pedagógica²¹, este modelo didáctico al cual hacíamos referencia, se pone en juego en la multidimensionalidad de la práctica cotidiana.

Es en ella que se interviene seleccionando cierta estrategia para la enseñanza, realizando un acondicionamiento del medio, organizando los materiales, seleccionando tareas y previendo un tiempo de ejecución.

En este sentido, algunas estrategias para la enseñanza de la historia son las siguientes:

La línea del tiempo y/o tabla cronológica.

Para la enseñanza de aspectos cronológicos, se propone que los alumnos realicen ejercicios de ordenamiento temporal de los hechos históricos. La forma más sencilla y clara de entender el tiempo histórico es "viéndolo", si "plasmamos" el tiempo en una imagen se puede adquirir mayor conciencia del transcurso temporal. Una estrategia empleada al respecto es la utilización de la línea del tiempo o de tablas de tiempo para hacer que coloquen en ellas todos los sucesos que vayan estudiando. Igualmente, conviene realizar tablas comparativas de tiempo, que les permitan comprender qué estaba ocurriendo en un determinado lugar mientras en otro ocurrían simultáneamente otras cosas. Estas actividades facilitarán a los alumnos reconstruir y estructurar mentalmente el dominio del tiempo histórico.

Las líneas del tiempo se utilizan precisamente para entender, a través de la visualidad, el tiempo histórico. Las líneas del tiempo son como mapas conceptuales que, de manera gráfica y evidente, ubican la situación temporal de un hecho o proceso, del periodo o sociedad que se estudia. Estas líneas son una herramienta de estudio que permite "ver" la duración de los procesos, la

²¹ Bixio, Cecilia. Enseñar a aprender. Construir un espacio colectivo de enseñanza – aprendizaje. p. 54

simultaneidad o densidad de los acontecimientos, la conexión entre sucesos que se desarrollaron en un tiempo histórico determinado y la distancia que separa una época de otra.

Hay distintos tipos de líneas del tiempo. Las que abarcan largos periodos y por lo tanto expresan generalidades, mientras otras son muy específicas y detallan hechos puntuales. Hay líneas del tiempo de un año, una vida, una época, un periodo de pocos años o de miles de ellos. También hay líneas del tiempo temáticas: de historia política, cultural, artística, etcétera. En algunos casos se le pueden dar distintas formas a las líneas del tiempo con el fin de expresar alguna idea, por ejemplo las nociones de "progreso", de "evolución", o bien de "esplendor" o "decadencia".

No es difícil hacer una línea del tiempo, sólo hay que cuidar que la escala de medición que utilicemos exprese claramente el valor temporal que nos interesa presentar. También es importante establecer gráficamente las diferencias temporales o fácticas, utilizando para cada época un color y los distintos sucesos o hechos con símbolos fáciles de identificar.

Una línea del tiempo o tabla cronológica es una representación gráfica de determinados acontecimientos, etapas o períodos históricos. Las líneas del tiempo pueden realizarse bajo diversas modalidades de representación. Se puede representar una línea general del tiempo para toda un aula, donde a lo largo del año escolar se vayan asentando los hechos históricos. De la misma manera, a nivel de equipos de trabajo o como trabajo individual, los alumnos pueden trazar en su cuaderno una línea del tiempo que les sirva para ubicar el momento histórico de estudio. Se recomienda que este tipo de actividad se realice cada vez que se introduce un tema.²²

Para el trazo de la línea del tiempo, se recomienda que se la divida en tramos regulares que representarían períodos iguales de tiempo, fijados de manera convencional por la misma clase o grupo de alumnos. La franja en la

²² García, Francisco F. Investigación en la Escuela. pp. 101-102

que se trabaja, que corresponde al esqueleto de la representación, debe contener la totalidad del período elegido. Es decir, es necesario agregar aquellos aspectos que le anteceden e influyen y los que le suceden, así como considerar los aspectos de relevancia que acontecen simultáneamente, con el fin de contextualizar el momento, de acuerdo con la época y temática que se esté trabajando.

La línea del tiempo que se construya a lo largo del ciclo escolar se llenará paulatinamente, con la ventaja de que cada hecho histórico analizado tendrá su ubicación exacta en el tiempo. El material que se recomienda para su elaboración es papel rotafolio grande, una regla y lápices o plumones de colores para destacar aspectos diferentes. Los propios alumnos, dependiendo de sus habilidades, pondrán ilustraciones alusivas o simplemente destacarán las fechas y los hechos a considerar.

De igual forma se pueden hacer diagramas cronológicos donde se manifiesten los diferentes cambios que han sufrido las construcciones a lo largo del tiempo o se pueden trazar diagramas cronológicos circulares.²³ El uso de estos diagramas permite que los alumnos trabajen conceptos propios de la historia como secuencia, clasificación, semejanza y cambio.

La empatía y la simulación.

Otro aspecto importante a señalar es la necesidad de que se involucre personalmente a los alumnos en el proceso de cambio de su propia historia. De esta forma, hay que hacerles pensar que hay cambios en sus vidas que llevan ritmos diferentes y se puede tratar de generalizar estos fenómenos a las situaciones de la historia. En este sentido, se les puede preguntar, por ejemplo, qué costumbres, horarios o actividades han permanecido iguales a lo largo de su vida y, a partir de esto, sensibilizarlos por los valores y costumbres que a nivel social, a lo largo de los años, han permanecido o han cambiado.

²³ Pluckrose, Henry. Op. Cit. pp. 111-112.

Es esencial tener en cuenta que la enseñanza de la historia implica la transmisión de un conocimiento sobre el pasado pero mediante el uso de herramientas conceptuales que permiten no sólo entender el pasado sino también el presente. En este sentido, es conveniente que se propongan ejercicios de empatía o de simulación de los hechos, mediante los cuales sus alumnos se sitúen en el papel de personajes históricos. Así, por ejemplo, el alumno puede repetir el punto de vista de un contrario en un debate, representar los argumentos de una persona del pasado en un juego de roles, o explicar cómo cree que se siente una persona a quien él o ella ha afectado en algún conflicto que se haya presentado entre ambos, en un momento histórico determinado. Estos ejercicios ayudan a la descentración y abren paso a la comprensión de otros tiempos y de otras culturas.²⁴

Con las actividades de simulación se logra una identificación y reconstrucción histórica muy importante. La sensibilidad histórica exige que se comprendan y perciban las cosas de un modo diferente al actual e individual, y que precisamente sean comprendidas y percibidas como lo fueron por seres humanos que no existen en el momento de estudio. Esta actividad se agudiza más si se lleva a los niños a lugares que se relacionan con el hecho histórico estudiado.²⁵

Con las actividades de simulación se pueden tener diferentes tipos de respuesta empática que pueden clasificarse en descriptivos o explicativos. A nivel descriptivo se pueden hacer síntesis de datos concretos, desarrollando una actividad de resumen de una biografía de algún personaje histórico o proyectando la opinión personal mediante la dramatización de dicho personaje. A nivel explicativo se pueden hacer proposiciones alternativas, mediante la toma de decisiones ante un hecho histórico determinado, relacionar la cultura con la economía, resolver incongruencias o las expectativas de algún hecho contrastándolo con el presente.²⁶ Es claro que en estas actividades de identificación mediante los juegos de simulación se requiere, por parte del

²⁴ Carretero, Mario. Constructivismo y educación. pp. 102-107

²⁵ Pluckrose, Henry. Op. Cit. p. 116

²⁶ UPN. Construcción del conocimiento de la historia en la escuela. Antología Básica. p. 128

profesor, que se consideren los aspectos centrales eliminando la información irrelevante del caso, que se plantee una secuencia de los pasos y que se permita a los alumnos ser los verdaderos actores de la situación, enfrentándolos a la necesidad de tomar decisiones y de valorar los resultados.

La valoración de los resultados es una parte importante en el juego de simulación, debido a que es necesario justificar el porqué de su actuación, para que los alumnos comprendan la diferencia entre los resultados obtenidos por sus decisiones y los acontecimientos históricos que vivieron los personajes estudiados. Con los juegos de simulación el alumno pasa de ser un mero espectador de la historia a ser un sujeto activo del estudio de la misma. Además, cuando se realizan en grupo, exigen un alto grado de cooperación entre iguales y se deja a un lado el papel de autoridad del profesor, que informa pero que no necesariamente ayuda a reconstruir la historia.²⁷

Para los juegos de simulación, Elena Martín ²⁸ propone que se identifique el concepto básico o el proceso que se desee ilustrar mediante el juego, tomando en cuenta la capacidad de los alumnos, para que éste no resulte complejo e ineficaz. En otro nivel se debe contar con el material necesario para su implementación y se debe delimitar el grado de actuación de los alumnos señalando sus distintos papeles de participación. Asimismo, se requiere que se definan los objetivos o metas que perseguirán los participantes y la secuencia del juego mediante la interacción o las acciones a realizar, con lo cual se definen y delimitan las reglas del juego.

Causa y efecto.

Con demasiada frecuencia se abordan los hechos históricos de una manera aislada, sin conexión alguna o con una determinación lineal y a veces simultánea. Es necesario que se logre un entendimiento de que la causa que genera un hecho histórico y que implica un cambio en el desarrollo de los hechos y los acontecimientos se debe a una multiplicidad de motivos. Cada momento histórico se halla determinado por fuerzas políticas y sociales que

²⁷ .Idem.

²⁸. UPN. Construcción del conocimiento de la historia en la escuela. Antología Básica, pp. 131-135

determinan y condicionan la acción de los seres humanos. Para desarrollar este concepto es conveniente simular posiciones encontradas y variar el contexto de los miembros participantes en los mismos, donde quede de manifiesto la relación de causalidad. Igualmente son útiles el jugar ajedrez, el debate y las actividades de los juegos de simulación propuestos en el apartado anterior.²⁹

El mapa conceptual.

Aunado a las anteriores estrategias, se recomienda el empleo de mapas conceptuales donde los alumnos destaquen aquellos aspectos centrales que definen el hecho histórico a estudiar, más que los resúmenes que muchas veces son las copias manuscritas de los libros de texto, que se dejan después que se subrayaron las ideas principales del tema. Para esta actividad, se recomienda que a nivel individual o colectivo se investiguen, utilizando diferentes fuentes de información o el mismo libro de texto, aquellos aspectos que se consideran más importantes dentro del tema y que influyen en el hecho estudiado. El centro del mapa conceptual es el tema a analizar. Cada idea que se considera importante y que influye en el proceso histórico estudiado es destacada por medio de una línea que parte del centro del mapa. Sobre esta línea o a lo largo de ella se recomienda detallar de manera breve y resumida los datos y aspectos considerados. Con esta representación gráfica y sintética del tema, se tiene el conjunto de hechos y personajes que intervienen y su interacción, destacándose igualmente las relaciones de causalidad que están interviniendo y determinando el momento histórico estudiado.

Las Tecnologías de la información y comunicación (TIC's)

Sin lugar a dudas la tecnologías de la información y comunicación en la escuela primaria es un recurso indispensable para la enseñanza de cualquier asignatura, pero lo es más para la de Historia. Podemos encontrar proyectos y

²⁹. Pluckrose. Op. Cit. p. 116

programas extraordinarios como Enciclomedia, Red escolar, Galileo, o Clic. Cada uno de los cuales presenta recursos auditivos y visuales específicos.

Por ejemplo, la clase de historia puede ser apoyada con el recurso de enciclomedia: Cuando se aborda el tema del inicio de la Revolución Mexicana en segundo grado nos podemos apoyar en el libro electrónico de sexto grado. La lección referida a este tema nos manda a diferentes ligas que se conocen como multimedia; existen dos videos uno sobre la entrevista que sostiene el presidente Porfirio Díaz, con el Sr. Francisco I. Madero, y otro sobre la entrevista que Díaz sostuvo con el reportero James Creelman. También nos manda a la fonoteca donde existen una series de corridos sobre este personaje. Nos liga con Red escolar en donde encontramos un ensayo sobre la vida de Don Porfirio; y una Galería que muestra fotografías dando un panorama claro de como vivía y vestía la gente de esa época en nuestro país. Al poner el cursor sobre la foto y dar un clic, aparece rápidamente un breve texto que describe los sucesos evidenciados en la foto. Finalmente encontramos juegos interactivos, como loterías, memoramas, y crucigramas sobre la misma temática.

Es necesario aclarar que los videos son retomados de algunas novelas históricas, lo cual quiere decir que también la televisión y el reproductor de disco compacto (CD player) son de utilidad para emplearse como recurso didáctico.

CONCLUSIONES

La educación constituye un proceso relevante para la vida y la formación de la personalidad de los escolares, crea las condiciones para el desarrollo de la cultura nacional y universal.

En México, específicamente la educación primaria, es un nivel de enseñanza con gran tradición pedagógica; desde la creación de la Secretaría de Educación Pública, el 25 de septiembre de 1921.

Actualmente se sigue reconociendo a la educación como pieza de gran relevancia, tal como queda señalado en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 Así, también en el Programa Sectorial de Educación.

De acuerdo al estado actual de la sociedad, es necesario reconocer los retos que enfrenta el futuro de México, entre los que destacan, el orden económico, social, cultural y educativo.

A partir de 1993 se implementa una reforma educativa. El plan de estudios para la educación primaria establece ocho asignaturas que pueden contribuir a la preparación integral de los escolares, pero son el español y las matemáticas a quienes en la práctica, hoy se les prioriza por los resultados de evaluaciones externas como PISA ó ENLACE.

En 2006 se establece un perfil de egreso para la educación básica planteado como un conjunto de rasgos que deberá alcanzar el alumno a su paso por los tres niveles que la forman: Preescolar, primaria y secundaria. Dichos rasgos fueron formulados con el fin de responder a las necesidades que la sociedad demanda. También se establece desde 2006 el desarrollo de cinco competencias para la vida.

Las asignaturas que conforman el plan de estudios para la educación primaria deberán ser la base para construir esas competencias en los alumnos y lograr finalmente los rasgos del perfil de egreso de la educación básica.

La Historia es un importante vehículo para involucrar a las nuevas generaciones en actividades que generan conocimientos, hábitos, actitudes y valores, para crear una sociedad capaz de mantener su cultura; que resista la oleada gigantesca de globalización neoliberal que vive el mundo.

La enseñanza de la Historia es relevante para nuestro país, así se menciona en el plan y programa de la educación primaria vigente, aunque su sola presencia en el currículo no garantice que cumpla su papel formativo en el escolar.

El objeto de la historia como ciencia ha evolucionado en el transcurso de los años, lo que es reflejo de su enriquecimiento teórico y metodológico, pero esto no significa que exista un acuerdo total entre los que se dedican a su investigación y los se dedican a la enseñanza de la asignatura.

No hay una sola concepción de historia entre los historiadores profesionales, lo que ha impactado en la manera de cómo se ha enseñado la asignatura hasta el momento.

El papel reflexivo del docente al respecto es de suma importancia, pues es él quien tiene la encomienda de poner en relación al sujeto que aprende con el objeto de conocimiento, en este caso con la historia.

La actitud del docente debe cambiar para promover con ello, el mejoramiento de su práctica. Cuando el docente se enfrenta con una problemática como la relacionada con la enseñanza de la historia, regularmente opta por dos caminos: seguir como lo hemos hecho siempre, como nos enseñaron a nosotros, de manera tradicional, memorística o buscar estrategias que favorezcan aprendizajes significativos, permanentes, duraderos y efectivos.

La historia, antes de la reforma de 1993, por más de veinte años formó parte del área de Ciencias Sociales, y aunque los contenidos históricos se identificaban claramente en los planes y programas, al mezclarse con geografía y civismo, en la práctica se abordaban de manera superficial. Ahora, el programa vigente retoma a la Historia como una asignatura, con un enfoque determinado y se le asignan sesenta horas anuales para su tratamiento.

A más de diez años de la reforma educativa, seguimos observando prácticas tradicionales al abordar la historia.

Aunque no podría afirmarse contundentemente, estas situaciones comentadas mucho tienen que ver para que una gran parte de la sociedad, sobre todo de jóvenes, carezcan de elementos o habilidades necesarias para comprender y analizar los conflictos políticos y sociales que suceden con mucha frecuencia en nuestro país.

Los docentes, debemos asumir que la Historia como asignatura formativa ayuda al alumno a desarrollar las habilidades, principios y actitudes necesarios para comprender, interactuar y manipular la información y sus acciones cotidianas ocurridas en el entorno.

Muchas de las dificultades que se nos presentan en la enseñanza de la historia tienen que ver con las respuestas que podamos otorgarle a las siguientes interrogantes: ¿Qué entendemos los maestros por historia?, ¿Qué enseñamos por historia?

Las estrategias regularmente utilizadas son los cuestionarios, resúmenes, a partir de los cuales se realizan análisis superficiales.

En cuanto a la evaluación de la asignatura los docentes se inclinan más a los resultados que a los procesos.

Se considera que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia implica contenidos de más fácil comprensión que el de otras disciplinas académicas, al ser comparado, por ejemplo, con la matemática y la lengua.

La historia es un conocimiento sistemático que parte de lo abstracto para ser reconstruido. Sin embargo, las estrategias que los docentes utilizamos al abordar su enseñanza dejan mucho que desear.

De acuerdo a los comentarios de docentes y lo que se observa en los exámenes, la preocupación mayor es la memorización de fechas, personajes y datos históricos, más que de construir concepciones acerca de la historia.

Impartir la materia de historia implica motivar al alumno a pensar históricamente, comprender el método con el que se elabora dicho conocimiento; los valores relacionados con éste, su influencia en la vida cotidiana en el aula, el entorno familiar y social, y las actitudes éticas y cívicas que presenta el discurso, aunados a los procesos del pensamiento que estimulan su estudio.

La instrumentación de modelos didácticos abordados por el maestro muestran una concepción de una historia.

Se debe transformar el discurso historiográfico en un discurso didáctico que descarte los términos abstractos y generalizados para cautivar al alumno con narraciones que motiven su interés.

El niño requiere conocer una serie de hechos para formar su representación del mundo social. Además su conocimiento de estos hechos debe ser organizado y cobrar un sentido.

Según lo planteado por Juan Delval, el niño normalmente pasa de concebir elementos aislados sin conexión a ir formando nociones en las que es posible distinguir tres niveles:

- Un primer nivel en el que los elementos sociales aparecen aislados con rasgos perceptivos muy evidentes,
- Un segundo nivel donde se empiezan a construir ciertas nociones de sistemas que organizan conjunto de hechos, y finalmente
- Un tercer nivel donde se concibe a la sociedad como una multiplicidad de sistemas que están en interacción y lo que sucede en algunos de ellos influye en los demás.

Enseñar historia requiere que los alumnos tengan una serie de conocimientos que les permitan entender su carácter de ciencia y su función social.

Comprender la historia significa poder establecer relaciones de influencias, tanto de unos hechos y fuerzas sociales con otros, en un mismo momento, como de su relación y repercusión con otros eventos a lo largo del tiempo.

El campo de estudio de la Historia es inconmensurable; abarca todo lo que ha sucedido desde la aparición de la humanidad y hasta este preciso momento.

Para poder comprender el conocimiento histórico, los historiadores establecieron divisiones temporales que conocemos como Eras, periodos y épocas.

Algunas estrategias para la enseñanza de la historia son las siguientes:

- La línea del tiempo y/o tabla cronológica.
- La empatía y la simulación.
- Causa y efecto.
- El mapa conceptual.
- Las tecnologías de la información y comunicación (TIC's).

La enseñanza de la historia a nivel primaria es un contenido de vital importancia en tanto ciencia del hombre. Las estrategias para el proceso de enseñanza-aprendizaje son variadas, lo importante es que en su aplicación realmente transportemos al pasado a nuestros alumnos, se entienda el ámbito en que se desarrolló un hecho histórico, señalando los aspectos que influyen en el proceso a nivel de relaciones causales y de su interdependencia a nivel sincrónico y diacrónico.

En un nuevo intento de renovación por parte de la SEP en 1993, el libro de texto gratuito vigente de Historia de México. Sexto grado ha incrementado y actualizado conceptos didácticos, como la barra o línea del tiempo, para leerse y consultarse de manera independiente. Se presentan nuevas lecturas al término de cada lección, relacionadas con los temas estudiados. Al final del libro se sugieren nuevas actividades con el propósito de incentivar en el educando la investigación, la reflexión, la consulta y la lectura de textos adicionales.

En el sexenio del presidente Fox se implementa en las escuelas primarias públicas, el programa Enciclomedia y con ello se integran oficialmente las TICS, dentro de la educación básica. Recurso importante para la enseñanza de la historia.

Los docentes tenemos mucho interés, pero también demasiada prisa por cumplir con el avance programático que es casi imposible cubrir, y por realizar urgentes evaluaciones, y no nos damos a la tarea concreta y amena de revisar con entusiasmo los títulos de la Biblioteca de Aula, donde ya está disponible un acervo muy adecuado para vincularlo con la materia de historia. Los alumnos pueden explorar los libros y seleccionar los títulos del periodo o tema histórico que les interesa.

BIBLIOGRAFÍA

ALBOLTES, Hugo. Neoliberalismo y política educativa. Revista Viento del Sur. No. 7 Verano 1996

BIXIO, Cecilia. Enseñar a aprender. Construir un espacio colectivo de enseñanza – aprendizaje. Ed. Homo Sapiens Ediciones. 2006. México. 64 p.

CARRETERO, Mario. Constructivismo y educación. Alqué Grupo Editor, Buenos Aires.

CLAXTON, Guy. Vivir y aprender. 2ª ed. Ed. Alianza editorial. 1995. España. 248 p.

GARCÍA, Francisco F. Investigación en la Escuela. Sevilla, 1990.

GARRIDO, Felipe. Para leer mejor. Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores. Ed. Planeta. México DF. 2004.

KOONTZ, Harold y Weihrich, Heinz. Administración, una perspectiva global. Ed. Mcgraw-Hill. México. 1998. 769 p.

LORES Arnais, María del Rosario. Hacia una epistemología de las Ciencias Humanas. Ed. Belgrano. Buenos Aires. 1986. 241 p.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012. México.

SEP. Nuestra Institución. Historia de la SEP. 20 de mayo de 2009 (en línea). http://sep.gob.mx/wb/sep1/sep1_Historia_de_la_SEP/_rid/92886?page=4

SEP. Plan de estudios de educación secundaria 2006. México.

SEP. Planes y programas de estudio de educación primaria 1993. México.

SEP. Programa Nacional de Educación 2007-2012. México.

SOLANA, Ricardo F. Administración de Organizaciones. Ed. Interoceánica. Buenos Aires. 1998. 502 p.

STONER, James; Freeman, R. Edward y Gilbert Jr, Daniel R. Administración. 484 p.

UPN. Construcción del conocimiento de la historia en la escuela. Antología básica. México. 1994.

ZEMELMAN, Hugo. Los horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía. Ed. Anthropos. Barcelona.1992. 192 p.